

Capítulo 115

Los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos

(3)

¡CREEEEEEASH!

Un estruendo atronador resonó en el Valle de la Muerte. Una enorme nube de polvo apareció, impidiendo la vista de magníficos pabellones y hermosos árboles aplastados bajo toneladas de roca desmoronada.

El colapso duró bastante tiempo. Cuando finalmente se asentó el polvo, el paraíso que era el Valle de la Muerte ya no existía. Solo quedaba un gran jardín de rocas.

"¡Dios mío, esto es increíble!", silbó Dam Ju-In al verlo. Esta empresa le había costado docenas de bombas y miles de taels de oro. El Valle de la Muerte había desaparecido, y la gente jamás sabría lo que ocurría en su interior. Era el resultado final perfecto.

El arduo trabajo de los últimos días no había sido en vano. Dam Ju-In se giró y sonrió, satisfecho. Era hora de regresar a la Cima del Cielo.

De repente, un artista marcial vestido de rojo apareció de la nada y se arrodilló frente a él. «Mi señor», lo saludó.

"¿Pasa algo?"

"Ha aparecido una variable."

"¿Una variable?" Los ojos de Dam Ju-In se iluminaron con curiosidad.

"Alguien que debía morir sobrevivió e incluso se recuperó de la locura".

"¿OMS?"

"Yoon Ja-Myeong de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco".

"¿En realidad?"

Acabo de confirmarlo. Aún le cuesta caminar, pero ha recuperado la cordura y puede hablar con normalidad.

La expresión de Dam Ju-In se endureció. Si lo que decía su subordinado era cierto, su trabajo de limpieza estaba mucho de ser perfecto. "¿Encontraron un antídoto?", preguntó.

"No fue un antídoto, sino una técnica especial desconocida lo que lo curó".

"¿Una técnica especial...?"



"Lo estamos observando de cerca ahora y pronto podremos descubrir cómo se neutralizó el veneno".

—Sí, debemos saber cómo lo hicieron. —Dam Ju-In sonrió misteriosamente.

Un escalofrío recorrió la espalda de su subordinado. Debido a la naturaleza de su trabajo, su superior siempre usaba una máscara, pero por primera vez, esta se había roto.

Tang Gi-Mun, el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang... En verdad, las habilidades de un gran clan no son despreciables.

El conocimiento que un clan antiguo, especialmente uno que había existido durante cientos de años como el Clan Tang, había acumulado durante incontables generaciones era inimaginablemente amplio y profundo.

"También...."

"¿Tienes más sorpresas para mí?"

El Demonio del Puño ha desaparecido. Supuestamente está en entrenamiento aislado, pero no hay rastro de él en la Secta del Puño Tirano.

"¿Jo Cheon-Woo?" Dam Ju-In frunció el ceño y luego continuó: "¿No se encargó de él el anciano Heo?"

—Lo hizo, y es por eso que el élder Heo está entrando en pánico ahora mismo.

"Mmm..." Dam Ju-In se tocó la barbilla con un dedo. No tenía muchos hábitos, pero esto era lo único que no podía evitar hacer cuando estaba agitado.

Mucho tiempo después, finalmente dijo: «No tengo tiempo libre para entrometerme en este asunto, así que pídele al anciano Heo que se haga cargo. La Asociación de la Niebla Escarlata centrará todos sus esfuerzos en averiguar cómo Tang Gi-Mun curó a Yoon Ja-Myeong».

"Entendido", respondió el subordinado, antes de desaparecer abruptamente de la misma manera que había aparecido.

A partir de ahora, docenas de ojos observarían cada movimiento de Tang Gi-Mun, y toda la información obtenida pasaría a Dam Ju-In para un análisis cuidadoso.

¡Tsk! Esto ya no es divertido.

La Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco encargó especialmente un carruaje grande con espacio suficiente para una cama para Yoon Ja-Myeong, quien aún no se había recuperado del todo. Para cuidarlo durante el viaje, Yoon Seo-In, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo también subieron al carruaje. Los miembros del Clan Tang al menos lo vigilarían hasta la frontera de Yunnan, donde se separarían.



Su séquito sería el mismo de antes, con la Brigada de Hierro y sus propias escoltas vigilándolos. La diferencia más evidente residía en las alegres expresiones de Yong Mu-Sung y los demás miembros de la Brigada de Hierro, pues habían cumplido con éxito su misión.

Jin Mu-Won, Hwang Cheol y los demás se quedaron atrás del grupo. Yoon Ja-Myeong había depositado una gran suma de dinero en los brazos renuentes de Jin Mu-Won, y gracias a ello, Jin Mu-Won se había vuelto inesperadamente rico. Sin embargo, no era consciente del valor del dinero que tenía en sus manos, tras haber vivido en el desierto durante años.

“¡Vamos!” gritó Yong Mu-Sung.

Finalmente, la caravana emprendió su viaje hacia el norte. El ambiente era mucho más relajado que al llegar, e incluso los escoltas lucían sonrisas relajadas.

En el camino, Hwang Cheol se mantuvo cerca de Kwak Moon-Jung y continuó compartiendo con él sus conocimientos sobre la Técnica de Meditación de los Tres Orígenes. Como compañero practicante del mismo arte marcial, Kwak Moon-Jung absorbió las enseñanzas de Hwang Cheol como una esponja.

Mientras tanto, Jin Mu-Won permanecía en alerta máxima. Cheong-In hizo lo mismo, aunque desde las sombras, disfrazado como uno de los felices acompañantes. Jin Mu-Won no sabía quién era, pero sabía que no necesitaba identificar al espía; Cheong-In aparecería cuando fuera el momento oportuno.

Con toda esta gente siguiéndome ya no podré hacer ningún pequeño desvío...

"Oye, ¿en qué estás pensando tanto?" preguntó Yong Mu-Sung, caminando hacia el lado de Jin Mu-Won.

“Esto y aquello.”

“¡Son muchas cosas en las que pensar, jejeje!” Yong Mu-Sung se rió con su habitual tono único.

“¿Querías hablar conmigo de algo?” ¿Has oído el rumor?

“¿Cuál rumor?”

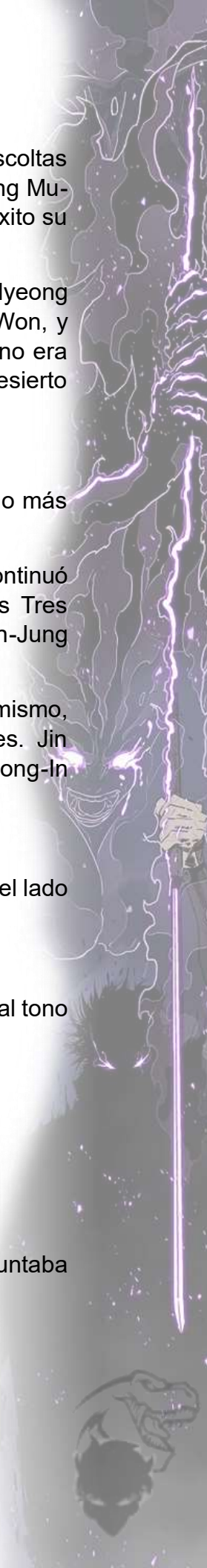
“El rumor de que la Cumbre del Cielo está reclutando jóvenes artistas marciales”.

“He oído hablar de eso.”

—Ya veo. —La sonrisa desapareció del rostro de Yong Mu-Sung mientras preguntaba con seriedad—: Entonces, ¿qué vas a hacer?

“Por ahora estoy pensando en ir a la Cumbre del Cielo”.

¿Estás interesado en esa organización?



Jin Mu-Won negó con la cabeza.

Yong Mu-Sung estaba desconcertado. "¿Entonces por qué vas allí?"

Hay algo que quiero investigar. No tiene nada que ver con que Heaven's Summit esté reclutando gente.

"Veo."

¿Por qué me preguntaste sobre ese rumor?

"Porque realmente estoy pensando en ir a la Cumbre del Cielo yo mismo".

"¿La Brigada de Hierro también está interesada en la organización que están creando?"
Es tentador, pero no nos interesa unirnos. Voy por motivos personales.

"¿Qué pasa con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco?"

"Los escoltaré hasta Lanzhou pase lo que pase, pero después iré directo a la Cumbre del Cielo", dijo Yong Mu-Sung, con una expresión inusualmente seria en su rostro.

Jin Mu-Won sospechó que tenía algo que ver con las "razones personales" de Yong Mu-Sung, pero no pidió más detalles. "Quizás nos volvamos a ver en la Cumbre del Cielo".

—Quizás. —Yong Mu-Sung negó con la cabeza.

Jongri Mu-Hwan, Chae Yak-Ran y los demás guerreros de la Brigada de Hierro lo miraron. No era solo Yong Mu-Sung quien quería ir a la Cima del Cielo, sino toda la Brigada de Hierro.

De todos modos, no te preocupes por tu tío. Lo llevaré sano y salvo a Lanzhou. "Gracias."

"Regresaré al frente de la caravana", dijo Yong Mu-Sung, antes de frenar su caballo y marcharse.

Jin Mu-Won lo observó un momento, luego cerró los ojos y se sumergió rápidamente en su mente. Así como Hwang Cheol necesitaba tiempo para procesar lo aprendido, él también.

Nam Goon-Wi y Geum Dan-Yeop. Había ganado gloriosamente la batalla contra ellos, pero también le habían hecho darse cuenta de sus defectos.

Esto fue especialmente cierto en la pelea con Geum Dan-Yeop, cuyas Artes Sonoras representaron un gran desafío para Jin Mu-Won. Si bien su amplia área de efecto era asombrosa, resultaba aún más aterradora cuando se enfocaba en un solo objetivo.

La Serenata al Apocalipsis de Geum Dan-Yeop le había causado a Jin Mu-Won un gran daño interno. Si su técnica hubiera sido un poco más refinada, quizá no habría ganado ese último intercambio.



La simple esgrima no es rival para la Serenata al Apocalipsis. Tampoco hay garantía de que pueda interrumpir las ondas sonoras con el grito de mi espada una segunda vez. ¿Cuál es la mejor manera de lidiar eficazmente con las Artes Sonoras?

Jin Mu-Won recordó su batalla con Geum Dan-Yeop. Ocurrió en una sala subterránea, y el sonido reflejado y amplificado hizo que fuera mucho más difícil resistir y contraatacar.

Él aprovechó su ventaja geográfica para maximizar la potencia de sus ondas sonoras, mientras que yo sufría graves dificultades, privado de movilidad. Eso significa que, al luchar contra un oponente como él, es importante tener ventaja geográfica.

Comparado con Hwang Cheol, esto apenas contaba como iluminación. Sin embargo, para Jin Mu-Won, quien ansiaba constantemente nuevos conocimientos, fue significativo. Después de todo, los grandes cambios a menudo comenzaban con pequeñas iluminaciones.

¿Cómo puedo preservar mi maniobrabilidad en el pasillo subterráneo y al mismo tiempo disipar las ondas sonoras que se centran en mí?

Las ideas de Jin Mu-Won eran infinitas, su imaginación, desbordante. En su mente, la batalla con Geum Dan-Yeop se repetía una y otra vez, cada vez ligeramente distinta a la anterior. Imaginó cómo reaccionaría Geum Dan-Yeop a cada uno de sus movimientos y modificó su estrategia en consecuencia.

De esta manera se fue mejorando constantemente.

De repente, la caravana se detuvo y Jin Mu-Won abrió los ojos. ¿ *Cuánto tiempo estuve en profunda contemplación?*, se preguntó, mientras le preguntaba a un escolta cercano: "¿Qué pasa?".

"Hay un bloqueo más adelante", respondió la escolta.

Jin Mu-Won aceleró de inmediato su caballo, seguido por Hwang Cheol y Kwak MoonJung. Al acercarse al frente de la caravana, vieron una gigantesca carreta tirada por bueyes bloqueando el camino, tirada por un buey amarillo de aspecto inusualmente apagado.

Un hombre estaba sentado en la carreta de bueyes con una gran mesa de vino frente a él. Se abanicaba con la camisa abierta de par en par, y tenía la cara roja por el alcohol. Al ver a Jin Mu-Won, lo saludó con la mano.

"¡Hola!" gritó.

Era Ha Jin-Wol. Jin Mu-Won inmediatamente desvió la mirada.

"¿Lo conoces?" preguntó Kwak Moon-Jung con curiosidad.

Por primera vez, Jin Mu-Won no quería admitir que conocía a alguien. Era demasiado vergonzoso.

